

¡Olvidando el celular!

En la actualidad el mundo que le esta tocando a las nuevas generaciones y a las ya existentes, es un mundo vertiginoso en la prontitud casi instantánea, y el celular se ha convertido en una herramienta que supera mucho más allá las líneas de un aparato tecnológico, es una especie de extensión humana, con la que aparentemente sin él ya nadie puede hacer nada.

Las investigaciones más recientes han arrojando resultados sorprendentes: en los últimos tiempos la ansiedad ha incrementado a causa del celular, es decir, quien pierde u olvida en celular está más propenso a una vida más estresada.

Los jóvenes, los adultos, los ejecutivos, los estudiantes, etcétera caminan por las calles aprehendidos por su celular, que más que un medio de comunicación también se ha convertido en la agenda de todos los días; en el principio de la invención aún existía el deleite



de escuchar la voz y el sentimiento del otro que esperaba en el auricular, ahora todo se va simplificando: un mensaje con un icono que sustituya las palabras que describen los estados de ánimo, una fotografía enviando un saludo o tal vez un pequeño clip de video que “narre” una actividad. Con ello no se quiere decir que la tecnología es un ajena o imprudente para los seres humanos, sino más bien, que la tecnología como lo es el celular, no debe determinar la existencia del hombre.

Hace apenas unos años los celulares no existían y los hombres lograban comunicarse, se gozaba de ese encuentro cara a cara, podían respirar el aroma del otro, reconocerle por sus pasos, sentirlo por su voz. Ahora el confort que aparentemente brinda un celular esta resumido en pequeñas frases, a veces un tanto frías y distantes.

Parece una comedia pensar que el celular está destacándose del control remoto de la televisión, hay mucha más importancia en contestar una llamada o enviar un mensaje, que ver la televisión -porque ella ya es parte de los hombres-, además ahora el celular proporciona el audio de la música que más guste a la persona, es más compacto, tiene mayores funciones que el control de la TV, pero también es un medio que enajena, que

va aislando, que jerarquiza y que en definitiva como la televisión u otros medios de comunicación también es una parte “esencial” del ser humano, y que al ritmo en el que se vive, lo último que haga el celular –al igual que otros medios- sea comunicar con los demás.

La cuestión no radica si el celular se quedo sin carga, si se olvidó o se perdió, sino más bien en cuestionarse ¿qué estamos haciendo con una herramienta como ésta? ¿Cómo es nuestro comportamiento cuando sucede un extraño con el celular?, la ansiedad, la neurosis, la incertidumbre e incluso la preocupación de no tener a la mano un celular no puede convertirse en una forma de abatimiento para el hombre; la tecnología depende del hombre y no a la inversa.



La vida no puede ni debe girar bajos los principios del consumo, o bajo los placeres del confort. Cuando el celular no esté en nuestras manos, recurramos a las distintas formas que han permitido que un hombre se encuentre con otro, facilitarse la oportunidad de conversar con otro: las tecnologías son factibles en la sociedad contemporánea pero no indispensables, quizás en medio de la turbulencia de la velocidad una carta escrita a mano revele mucho más que un mensaje SMS, quizás una caminata por la tarde a lado de los amigos permita más que una simple fotografía enviada a través del multimedia polifónico; el quid es cómo solucionar el “aparente” problema cuando el celular se ha olvidado.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com